

DOÑA LUCÍA.
Eso, hermana, no lo entiendo.
DOÑA CATALINA.
Porque ya habemos sabido
Que Don Diego.....
DOÑA LUCÍA.
¡Ah, sí! Don Diego....
Eso muy bien lo oigo yo.
DOÑA CATALINA.
Eso también yo lo créo.
Está libre.....
DOÑA LUCÍA.
Esté en buen hora.
DOÑA CATALINA.
Y hoy tiene de ser mi dueño.
DOÑA LUCÍA.
¿Tu sueño? ¿Que en fin soñaste?
Pues mira, no creas en sueños.
DOÑA CATALINA.
¿No oyen esto? Yo bien digo
Que es la sorda destos tiempos.
DON GARCÍA. (A Doña Catalina.)
Anda, que estás maliciosa.
DOÑA LUCÍA.
No te entiendo, no te entiendo.
DOÑA CATALINA.
Digo....
DOÑA LUCÍA.
Alza un poco la voz.
DOÑA CATALINA.
(Como quien hace una prueba.)
Que te casa con Don Diego
Señor padre.

DOÑA LUCÍA.
¿A fe?
DOÑA CATALINA.
Sin duda.
DOÑA LUCÍA.
(Va á abrazar á Don García.)
Los piés y manos te beso,
Y porque no vuelva atrás
Tan prudente y justo acuerdo,
Advierte que el desposorio
Buen rato há que le hemos hecho.
DON DIEGO.
Señor, esto es la verdad.
Recíprocos pensamientos,
Voluntades concertadas,
Correspondientes deseos,
Crueldad es contradecirlos.
DOÑA CATALINA.
¿Cómo?
DON DIEGO.
Don Juan es sugeto
Digno de vuestra hermosura.
DOÑA LUCÍA.
Padre, siga este consejo,
Y verá cómo oigo al punto.
DON GARCÍA.
¿Luego fingístele?
DOÑA LUCÍA.
Tengo
Para no escuchar pesares
Los oídos muy adentro.
A Don Diego di la mano,
Y él los sentidos me ha vuelto:
Si me privan ser su esposa,
Hagan cuenta que ensordezo.

DON GARCÍA.
Esto debe estar de Dios.
DOÑA LUCÍA. (A su hermana.)
Con desengaños, no hay celos.
DOÑA CATALINA.
Es verdad; pero hay injurias.
DON GARCÍA.
A Madrid nos partirémós;
Que si como vos decís,
Y yo también me prometo,
Hallo que el señor Don Juan....
DON DIEGO.
No hay para qué dudar deso,
Sino aprestar la jornada;
Que allá nos desposarémós.
DOÑA LUCÍA.
Pues hasta allá, seré sorda.
CRISTAL.
Entrate, Ordoñez; no hablemos
Los dos en esta comedia;
Y serémós los primeros
Lacayo y lacayatriz,
Que no nos hemos dicho esto.
(Accion de la uña en los dientes.)
ORDOÑEZ.
Cristal, hum. (Los dedos en la boca.)
CRISTAL.
Ordoñez, hum.
DOÑA LUCÍA.
Verificado en mi dejo,
Senado, que no hay peor sordo,
Que aquel que se finge serlo.

LA PRUDENCIA EN LA MUJER.

PERSONAS.

LA REINA DOÑA MARIA.
EL REY DON FERNANDO IV.
EL INFANTE DON ENRIQUE.
EL INFANTE DON JUAN.
DON DIEGO DE HARO.
DON JUAN ALONSO CARAVAJAL.
DON PEDRO CARAVAJAL.
DON JUAN BENAVIDES.
DON NUÑO.

DON ALVARO.
DON MELENDO.
DON LUIS.
DON TELLO.
PADILLA.
UN MAYORDOMO.
UN MERCADER.
ISMAEL, médico hebreo.
CARRILLO, criado.

CHACON, criado.
CRIADOS, 1.º y 2.º
BERROCAL.
TORBISCO.
GARROTE. } Aldeanos.
NISIRO.
CRISTINA.
ACOMPANAMIENTO, CABALLEROS, VECI-
NOS ARMADOS, SOLDADOS, ALDEANOS.

La escena es en Toledo, en Leon y otros puntos.

ACTO PRIMERO.

Sala en el alcázar de Toledo.

ESCENA PRIMERA.

EL INFANTE DON ENRIQUE, EL IN-
FANTE DON JUAN, DON DIEGO DE
HARO.

DON ENRIQUE.

Será la viuda Reina esposa mia,
Y darame Castilla su corona,
O España volverá á llorar el día [na.
Que al conde Don Julian traídor prego-
¿Con quién puede casar Doña Maria,
Si de valor y hazañas se aficiona,
Como conmigo, sin hacerme agravio?
Enrique soy, mi hermano Alfonso el Sa-
DON JUAN. [bio.
La Reina y la corona pertenece [mano.
A Don Juan, de Don Sancho el Bravo her-
Mientras el niño rey Fernando crece,
Yo he de regir el cetro castellano.
Pruebe, si algun traidor se desvanece,
A quitarme la espada de la mano;
Que mientras gobernare su cuchilla,
Solo Don Juan gobernará á Castilla.

DON DIEGO.

Está vivo Don Diego Lopez de Haro,
Que vuestras pretensiones tendrá á raya,
Y dando al tierno Rey seguro amparo,
Casará con su madre; y cuando vaya
Algun traidor contra el derecho claro
Que defiendo, señor soy de Vizcaya:
Minas son las entrañas de sus cerros,
Que hierro dan con que castigue yerros.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto, Infante? Vos osáis conmigo
Oponeros al reino? Y vos, Don Diego,
Conmigo competis, y sois mi amigo?

DON JUAN.

Yo de mi parte la justicia alego.

DON DIEGO.

De mi lealtad á España haré testigo.

DON ENRIQUE.

A la Reina pretendo.

DON JUAN.

De su fuego

Soy mariposa.

DON DIEGO.

Yo del sol que miro,
Verba amorosa que á sus rayos giro.

DON ENRIQUE.

Tío, Don Juan, soy vuestro, y de Fernan-
El Santo que ganó á Sevilla, hijo. [do

DON JUAN.
Yo nieto suyo: Alfonso me está dando
Sangre y valor con que reinan colijo.

DON DIEGO.

Primo soy del rey muerto; pero cuando
No alegue el árbol real con que prolijo
El coronista mi ascendencia pinta,
Alegaré el acero de la cinta.

DON ENRIQUE.

Vos, caballero pobre, cuyo Estado
Cuatro silvestres son, toscos y rudos,
Montes de hierro, para el vil arado,
Hidalgos por Adán, como él desnudos,
Adonde en vez de Baco sazonado,
Manzanos llenos de groseros indos
Dan mosto insulso, siendo silla rica,
En vez de trono, el árbol de Garnica,
¡Intentais de la Reina ser consorte,
Sabiendo que pretende Don Enrique
Casar con ella, ennoblecer su corte,
Y que por rey España le publique!

DON JUAN.

Cuando su intento loco no reporte
Y edificios quiméricos fabrique,
Mientras el reino gozo y su hermosura,
Se podrá desposar con su locura.

DON DIEGO.

Infantes, de mi Estado la aspereza
Conserva limpia la primera gloria
Que la dió, en vez del Rey, naturaleza,
Sin que sus rayas pase la vitoria.
Un nieto de Noé la dió nobleza;
Que su hidalguía no es de ejecutoria,
Ni mezcla con su sangre, lengua ó traje,
Mosaica infamia que la suya ultraje.
Cuatro bárbaros tengo por vasallos,
A quien Roma jamas conquistar pudo,
Que sin armas, sin muros, sin caballos,
Libres conservan su valor desnudo.
Montes de hierro habitan, que á estima-

[los,

Valiente en obras, y en palabras mudo,
A sus miras guardarades decoro,
Pues por su hierro, España goza su oro.
Si su aspereza tosca no cultiva
Aranzadas á Baco, hazas á Céres,
Es porque Vénus huya, que lasciva
Hipoteca en sus frutos sus placeres.
La encina hercúlea, no la blanda oliva,
Teje coronas para sus mujeres, [bres,
Que aunque diversas en el sexo y nom-
En guerra y paz se igualan á sus hom-

[bres,

El árbol de Garnica ha conservado
La antigüedad que ilustra á sus señores,
Sin que tiranos le hayan deshojado,
Ni haga sombra á confesos ni á traidores.
En su tronco, no en silla real sentado,

Nobles, puesto que pobres electores,
Tan solo un señor juran, cuyas leyes
Libres conservan de tiranos reyes.
Suyo lo soy agora, y del Rey tío,
Leal en defendelle, y pretendiente
De su madre, á quien dar la mano fio,
Aunque la deslealtad su ofensa intente.
Infantes, si á la lengua iguala el brio,
Intérprete es la espada del valiente;
El hierro es vizaíno, que os encargo,
Corto en palabras, pero en obras largo.

ESCENA II.

LA REINA DOÑA MARIA, de viuda.—
DON ENRIQUE, DON JUAN, DON
DIEGO.

REINA.

¿Qué es aquesto, caballeros,
Defensa y valor de España,
Espejos de lealtad,
Gloria y luz de las hazañas?
Cuando muerto el rey Don Sancho,
Mi esposo y señor, las galas
Truecan Leon y Castilla
Por jergas negras y bastas;
Cuando el moro granadino
Moriscos peñones saca
Contra el reino sin cabeza,
Y las fronteras asalta
Por la lealtad defendidas,
Y abriéndose su Granada,
Por las católicas vegas
Blasfemos granos derrama;
¿En civiles competencias,
Pretensiones mal fundadas,
Bandos que la paz destruyen,
Ambiciosas arrogancias,
Cubris de temor los reinos,
Tiranizais vuestra patria,
Dando en vuestra ofensa lenguas
A las naciones contrarias!
¿Ser mis esposos quereis,
Y como mujer ganada
En buena guerra, al derecho
Me reducis de las armas!
¿Casarme intentais por fuerza,
Y ilustrándos sangre hidalga,
La libertad de mi gusto
Haceis pechera y villana!
¿Qué veis en mí, ricos hombres?
¿Qué liviandad en mi mancha
La conyugal continencia
Que ha immortalizado á tantas?
¿Tan poco amor tuve al Rey?
¿Vivi con él mal casada?
¿Quise bien á otro, doncella?
¿A quién, viuda, di palabra?
Ayer murió el Rey mi esposo,

Aun no está su sangre helada
De suerte que no conserve
Reliquias vivas del alma.
Pues cuando en viudez llorosa
La mujer mas ordinaria
Al mas ingrato marido
Respeto un año le guarda;
Cuando apenas el monjil
Adornan las tocas blancas,
Y juntan con la tristeza
La gloria del vivir casta;
Yo que soy reina, y no menos
Al rey don Sancho obligada,
Que Artemisa á su Mauseolo,
Que á su Pericles Aspasia,
¿Queréis, grandes de Castilla,
Que desde el título vaya
Al tálamo incontinente?
¿De la virtud á la infamia?
¿Conoceis, ricos hombres?
¿Sabéis que el mundo me llama
La reina Doña María?
¿Que soy legitima rama
Del tronco real de Leon,
Y como tal, si me agravian,
Seré leona ofendida,
Que muerto su esposo, brama?
Ya yo sé que no el amor,
Sino la codicia avara
Del reino que pretendéis,
Os da bárbara esperanza
De que he de ser vuestra esposa;
Que al ver la corona sacra
Sobre las sienas pueriles
De un niño, á quien su rey llama
Castilla, y en quien Don Sancho
Su valor cifra y retrata;
Aunque yo su madre sea,
Me tendréis por tan liviana,
Que al torpe amor reducida,
En fe de una infame hazaña,
Dalle la muerte consienta
Porque reineis con su falta.
Engañais, caballeros;
Que no está desamparada
Destos reinos la corona,
Ni del Rey la tierna infancia.
Don Sancho el Bravo aun no es muerto;
Que como me entregó el alma,
En mi pecho se conservan
Fieles y amorosas llamas.
Si porque es el Rey un niño
Y una mujer quien le ampara,
Os atreveis ambiciosos
Contra la fe castellana;
Tres almas viven en mí:
La de Sancho, que Dios haya,
La de mi hijo, que habita
En mis maternas entrañas,
Y la mía, en quien se suman
Esotras dos: ved si basta
A la defensa de un reino
Una mujer con tres almas.
Intentad guerras civiles,
Sacad gentes en campaña,
Vuestra deslealtad pregonen
Contra vuestro Rey las cajas;
Que aunque mujer, ya sabré,
En vez de las tocas largas
Y el negro monjil, vestirme
El arnés y la celada.
Infanta soy de Leon;
Salgan traidores á caza
Del hijo de una leona,
Que el reino ha puesto en su guarda;
Veréis si en vez de la aguja,
Sabré ejercitar la espada,
Y abatir lienzos de muros
Quien labra lienzos de Holanda.
(Descúbrese sobre un trono el rey Don
Fernando, niño y coronado.)

ESCENA III.

EL REY DON FERNANDO, ACOMPAÑAMIENTO. — LA REINA, DON ENRIQUE, DON JUAN, DON DIEGO.

REINA.
Vuestro natural señor
Es este, y la semejanza
De Don Sancho de Castilla;
Fernando cuarto se llama.
Al sello real obedecen,
Solo por tener sus armas,
Los que su lealtad estiman,
Con ser un poco de plata:
El que veis es sello vivo
En quien su ser mismo graba
Vuestro Rey, que es padre suyo;
Su sangre las armas labran:
Respetalde aunque es pequeño;
Que el sello nunca se iguala
Al dueño en la cantidad;
Que tenga su forma basta.
Forma es suya el niño rey:
Llegue el traidor á borralla,
Rompa el desleal el sello,
Conspire la envidia ingrata:
Ea, lobos ambiciosos.
Un cordero simple bala:
Haced presa en su inocencia,
Probad en él vuestra rabia,
Despedazad el vellon
Con que le ha cubierto España,
Y privalde de la vida,
Si á esquilmar venis su lana;
Pues cuando vivan Caines,
Al cielo la sangre clama
De Abeles á traicion muertos
Que apresuran su venganza.
Si muere, morirá rey;
Y yo con el abrazada,
Sin ofender las cenizas
De mi esposo, siempre casta,
Daré la vida contenta,
Antes que el mundo en mi infamia
Diga que otro que Don Sancho
Esposa suya me llama.

DON JUAN.

Infanta, ya no reina, la licencia
Que de mujer teneis, os da seguro
Para hablar arrogante y sin prudencia,
De donde vuestro daño conjeturo.
Quise casar con vos, porque la herencia
Del reino me compete; que procuro,
Dispensádo el Papa, de mi hermano
El llanto consolar, que baceis en vano.
Pero pues despreciais la buena suerte
Con que mi amor vuestra hermosura es-

[tima,

Guardad vuestra viudez, llorad su muerte;
Que es loable el respeto que os anima;
Pero advertid tambien que el reino ad-
[vierte
Intentad guerras civiles,
Sacad gentes en campaña,
Vuestra deslealtad pregonen
Contra vuestro Rey las cajas;
Que aunque mujer, ya sabré,
En vez de las tocas largas
Y el negro monjil, vestirme
El arnés y la celada.
Infanta soy de Leon;
Salgan traidores á caza
Del hijo de una leona,
Que el reino ha puesto en su guarda;
Veréis si en vez de la aguja,
Sabré ejercitar la espada,
Y abatir lienzos de muros
Quien labra lienzos de Holanda.
(Descúbrese sobre un trono el rey Don
Fernando, niño y coronado.)

De la razon, ni pretendais que afrente
La sangre mi valor de un inocente.

REINA.

Muera; que no será el Abel primero
Que al cielo contra vos venganza pida.
Id á Tarifa; que el Guzman cordero
Ofrece á la lealtad la cara vida.
Si el padre noble os arrojó el acero,
Con que á la hazaña bárbara os cobrada
Que hicistes en favor del sarraceno,
Dando á Guzman el título de Bueno;
Honrádos con el título de malo, [lo;
Dad muerte á vuestro Rey tierno y senci-
Que yo que á su español valor me igualo,
Arrojáros tambien sabré el cuchillo,
Mas no la libertad con que señalo
El alma que á mi muerto esposo humillo,
Pues no he dar la mano á quien la toma
Contra Dios en ayuda de Mahoma.
Legítimo es mi hijo, y ya dispensa
El Papa, vice-Dios, en el prohibido
Grado: si en él fundais vuestra defensa,
A mi poder las bulas han venido.
Traidor y desleal es el que piensa
Por verse rey, llamarse mi marido. [ta;
Sed todos contra aquesta intencion cas-
Que como Dios me ampare, el solo basta.

DON JUAN.

Alto, pues; la justicia que me esfuerza,
A Castilla conquiste, pues la heredo;
Que mi esposa seréis de grado ó fuerza,
Yo que amor no hizo, lo hará el miedo.
Yo haré que vuestra voluntad se tuerza,
Cuando veais la vega de Toledo
Llena de moros, y en mi ayuda todos,
Asentarme en la silla de los godos.

(Vase.)

DON ENRIQUE.

El rey de Portugal es mi sobrino;
El derecho que tengo al reino ampara.
Pues que juzgais mi amor á desatino
Cuando creí que cuerda os obligara,
Enarbolar las quinas determino,
Triunfando en ellas mi justicia clara,
Aunque fuerán sus muros de diamantes,
Contra tu alcázar real y San Cervantes.

(Vase.)

DON DIEGO.

Reina, Aragon mi intento favorece,
Vizcaya es mia, y de Navarra espero
Ayuda cierta: si mi amor merece
La mano hermosa que adore primero,
Favor seguro al niño rey ofrece
Contra Enrique, Don Juan, y el mundo
[entero.

Despacio consultad vuestro cuidado,
Mientras por la respuesta vuelvo arma-

(Vase.) [do.

ESCENA IV.

LA REINA, EL REY, ACOMPAÑAMIENTO.

REINA.

Ea, vasallos, una mujer sola,
Y un niño rey que apenas hablar sabe,
Hoy prueban la lealtad en que acrisola
El oro del valor con que os alabe.
La traicion sus banderas enarbola;
Si amor de ley en vuestros pechos cabe,
Volved por los peligros que amenazan
A un cordero que lobos despedazan.
Si la memoria de Fernando el Santo
Os obliga á amparar á su biznieto,
Fernando como él; si puede tanto
De un Sabio Alfonso el natural respeto;
Si un rey Don Sancho os mueve, si mi
[llanto,
Si un ángel tierno á vuestro amor sujeto,
Conservalde leales en su silla.

(Gritan dentro.)

UNOS.

¡Viva Enrique!

OTROS.

¡Don Juan, rey de Castilla!

REINA.

Por Don Enrique y por Don Juan pregona
La deslealtad, el reino alborotado.

REY.

Madre, infinito pesa esta corona.
Abájeme de aquí, que estoy cansado.

(La Reina le baja.)

REINA.

¿Pesa, hijo? Decis bien, pues ocasiona
Su peso la lealtad, que os ha negado
El interes que á la razon cautiva.

(Dentro.)

UNOS.

¡Castilla por Don Juan!

OTROS.

¡Enrique viva!

REY.

Diga, madre, ¿qué voces serán estas?
¿Esta mi corte acaso alborotada?

REINA.

Si, mi Fernando.

REY.

Haráme todos fiestas
Porque ven mi cabeza coronada.

REINA.

Traidores contra vos las dan molestas.

REY.

¿Traidores contra mí? Déme una espada.
Por vida de quien soy....

REINA.

¡Ay hijo mio!
De vuestro padre el Rey es ese brio.

ESCENA V.

EL CRIADO 1.º — DICHO.

CRIADO 1.º [teza?

¿Qué aguarda, gran señor, ya vuestra Al-
del alcázar Don Juan se ha apoderado,
Y Don Enrique de la fortaleza
De San Cervantes, y han determinado
Prenderos.

REY.

Cortarles la cabeza,
Por vida de mi padre.

REINA.

¡Ay hijo amado!
Huyamos á Leon, que es patria mia.

REY.

Pagármelo han, traidores, algun dia.

(Vanse.)

Vista exterior de Valencia de Alcántara. Arboles
en el fondo. Una casa extramuros, á un lado.—
Es de noche.

ESCENA VI.

DON JUAN ALONSO Y DON PEDRO
CARAVAJAL, CARRILLO.

DON ALONSO.

Don Pedro, ¡hermosa mujer!

DON PEDRO.

Presto della te despides.

DON ALONSO.

A Don Juan de Benavides
Aguarda; que á no temer
Su venida, un siglo entero
Juzgara por un instante.

DON PEDRO.

¿Ya es tu esposa?

DON ALONSO.

Yo en amalla que primero.

CARRILLO.

El primero amante has sido

T. V.

Que dando alcance á la presa,
Se levanta de la mesa
Con hambre, habiendo comido;
Que la costumbre de amar
Agora, si tienes cuenta,
Es de postillon en venta:
Beber un trago, y picar.

NO es manjar Doña Teresa
De Benavides de modo,
Que aunque satisfaga en todo,
Cause fastidio su mesa.
Cuando con el apetito
La voluntad está unida,
Da gusto toda la vida.

DON ALONSO.

Siempre amor muere de ahito;
Pues por mas que satisfaga
Y cause gusto mayor,
Siendo el dulce, y niño amor,
Fácilmente se empalaga.
Pero comiste de priesa,
Y levantaste picado.

DON PEDRO.

En fin, ¿la mano le has dado
De esposo á Doña Teresa?

DON ALONSO.

Ya tuvieron fin mis males.
¿Cómo albricias no me pides?

DON PEDRO.

Somos, si ella Benavides,
Vos y yo Caravajales.
Ni ganastes con su amor
Ni perdistes.

DON ALONSO.

Su belleza,
Aunque no aumente nobleza,
Don Pedro, á nuestro valor,
Basta para enriquecer
La voluntad que la adora.

DON PEDRO.

Como cesasen agora,
Por medio desta mujer,
Los bandos y enemistades
De su linaje y el nuestro,
Contento por tu amor nuestro.

DON ALONSO.

Noblezas y calidades
En el reino de Leon
Los Benavides abonan,
Y nuestro valor pregonan
Los que honran nuestro blason.
De la descendencia real
Que ilustra á los Benavides,
Viene, si la nuestra mides,
La casa Caravajal.

DON ALONSO.

Don Alfonso, rey leonés,
De Fernando Santo, hermano,
Andando á caza un verano
Y perdiéndose despues,
En una serrana tuvo
Dos hijos, progenitores
De nuestros antecesores;
Y porque el mayor estuvo
Heredado en Benavides,
El nombre del adquirió,
Y el otro (que se igualó
En las hazanas á Alcides)
Por ser de Caravajal.
Señor, tomó su apellido.
Si de un tronco hemos nacido,
No le estará á Don Juan mal
Que me case con su hermana.

CARRILLO.

Mal ó bien, ya estais los dos
Bajo de un yugo, par Dios.
Ya bosteza la mañana
Crepúsculos clari-oscuros.
¿Qué es lo que hacemos aquí?

DON ALONSO.

Lo que intentaba adquirir.

Temores, vivid seguros,
Pues Doña Teresa es mia.

DON PEDRO.

Guarda he sido de tu amor.

DON ALONSO.

Eres mi hermano menor,
Y del alma que se fia
De ti, mi Don Pedro, el dueño.

CARRILLO.

Vámonos de aquí á acostar;
Que tengo que reparar
Ciertas cuentas con el sueño. (Vanse.)

ESCENA VII.

DON JUAN DE BENAVIDES, CHACON.

BENAVIDES.

Tarde salí de Leon;
Pero ya estamos en casa.

CHACON.

Terrible es tu condicion,
Pues me da el sueño por tasa.

BENAVIDES.

Todo hoy dormirás, Chacon.

CHACON.

¿Qué importara que estuvieras
Esta noche en la ciudad,
Y en saliendo el sol vieras?

BENAVIDES.

Sospechas de calidad
Me asombran con mil quimeras.
Las dos leguas que hasta aquí
Hay de Leon, he venido
Tan fuera, Chacon, de mí,
Que ni el camino he sentido,
Ni donde estoy.

CHACON.

¿Cómo así?
BENAVIDES.

Siempre de ti me he fiado.
Ya sabes que aquí en Valencia
De Alcántara, está fundado
El solar de mi ascendencia.

CHACON.

En él eres estimado
Por nieto del Rey famoso
De Leon, Alfonso.

BENAVIDES.

¡Ay cielos!
Lo que un hombre generoso
Padece, si con desvelos
Anda su honor sospechoso!
Ya sabes que aquí tambien
Tienen los Caravajales
Su casa...

CHACON.

Si sé. ¿Pues bien...?

BENAVIDES.

Y que con bandos parciales,
En dos cuadrillas se ven
Cuantos en Valencia habitan
Divididos.

CHACON.

Heredastes
Los enojos que os incitan,
Con la leche que mamastes.

BENAVIDES.

Ellos el gusto me quitan.
En Leon supe, Chacon,
Que Don Juan Caravajal
Tiene á mi hermana alicion,
Y contra el odio mortal
Que sustenta mi opinion,
Casarse en secreto intenta
Con ella.

CHACON.

Por ese medio
Vuestra enemistad sangrienta
Hallará en la paz remedio.

BENAVIDES.
No puede venirme afrenta,
En esta ocasion, igual.

CHACON.
Pasiones es bien que olvides.

BENAVIDES.
Antes que la sangre real
Que ilustra á los Benavides,
Con sangre Caravajal
Se mezcle, de un vil pastor
Será mi hermana mujer,
De un oficial sin valor,
De un alarbe mercader,
De un confeso, que es peor.
Mientras que mi enojo vive,
No ha de quedar en Castilla
En quien su memoria estribe,
Ni casa en ciudad ó villa,
Ni piedra que no derribe.
Y á saber yo ser verdad
Lo que sé por opinion,
Y tenerle voluntad
Doña Teresa; un Neron,
Un Fálaris en crueldad
Mi enojo resucitara:
Fuego á esta casa pusiera,
Eu que viva la abrasara,
Sus cenizas me bebiera,
De sal su casa sembrara,
Y huyendo á un monte grosero,
No osara entrar en poblado
Hasta vengarme primero,
Ni del blason heredado
Usara de caballero.

CHACON.
¡Dios me libre de enojarte!
Extraña es tu condicion.

BENAVIDES.
Esta sospecha fué parte
Para salir de Leon
A tal hora.—¿Por qué parte
Podrémos entrar en casa
Sin avisar mi vehida,
Para saber lo que pasa
Y quitarla con la vida
El torpe amor que la abrasa?

CHACON.
Aquesta pared de enfrente
Está baja, y da en la huerta;
Pero nunca el que es prudente
Cré en una sospecha incierta.

BENAVIDES.
Espera, que viene gente.

ESCENA VIII.

DON ALONSO, DON PEDRO, CAR-
RILLO.—BENAVIDES, CHACON.

DON ALONSO. (Hablando con su hermano,
sin ver á Benavides y Chacon.)

Si el hermano de mi esposa,
Como dicen, ha sabido
Nuestra intencion amorosa,
Y de Leon ha venido,
No es amante el que reposa
Y deja en tan manifiesto
Peligro á quien sirve y ama.
A saberlo estoy dispuesto
De su casa. Hermano, llama.

BENAVIDES. (Ap. á su criado.)
Chacon, ¿no adviertes en esto?
Ciertas mis sospechas son.

DON PEDRO.
Don Juan Benavides tiene
Tan mala la condicion,
Que si acaso á saber viene
Que gozas la posesion
De tu amor, y lo que pasa,
Le ha de dar muerte cruel;
Y así el sacarla de casa

Para asegurarla dél,
Es cordura.

BENAVIDES. (Ap.)
¡Ay suerte escasa!
Mi deshonra averigüe.
¿Cómo mi enojo resisto?

DON ALONSO.
Que viene á vengarse sé
De quien informalle ha visto
Que esta noche la gocé.
Y así quiero diligente,
Pues es mi esposa, librala
De su cólera impaciente;
Que bien podrémos guardalla
De todo el mundo, aunque intente
Sacarla de mi poder.

DON PEDRO.
Cuando por bien no lo lleve,
Si nos quisiere ofender,
Junte deudos, y armas pruebe;
Que en volviéndose á encender
Los bandos que sustentamos,
Tantos parientes tenemos
Como él.

DON ALONSO.
Llama; no perdamos
La ocasion que pretendemos,
Pues á sus puertas estamos.

BENAVIDES.
(Ap. Ya no basta el sufrimiento.)
(Habla con los Caravajales)

Los que caballeros son,
Nunca intentan casamiento
A oscuras, como el ladrón
De infame merecimiento.

Su sangre y nobleza ofende
Quien honras hurtar porfia
A oscuras, si no es que entiende
Que no merece de dia
Lo que de noche pretende.
Y no en balde conjeturo
De aquí vuestro menosprecio,
Y valor poco seguro;
Que no tiene mucho precio
Lo que se vende á lo oscuro.
Como mi puerta ennoblece
El barreado leon,

Que en campo de plata ofrece
A mi sangre el real blason
Que vuestra envidia apetece;
Temistes verle de dia:

Y como ausente me hallastes,
Y que él la puerta os tenia;
Por las paredes entrastes
De noche, en fe que dormia.

Mas como me vió ofendido,
Bramando en esta ocasion,
Me sacó con su bramido
Un leon de otro Leon,
Donde estaba divertido.

A satisfacer la fama
Que me habeis hurtado vengo:
Mi agravio es leon que brama;
Un leon por armas tengo,
Y Benavides se llama.

De vuestros torpes amores
Daré venganza á mi enojo,
Mostrando á mis sucesores
La nobleza de un leon rojo
En sangre de dos traidores.

DON ALONSO.
Como ya sois mi cuñado,
Ni de palabras me afrento,
Ni de mi enojo heredado
Tomar la venganza intento
De que ocasion me habeis dado
Téngos ya por sangre mia;
Y como es fuego el amor
Que en mi vuestra hermana cria,
La luz que trae mi valor
Se aventaja á la del dia.

DON ALONSO.
Como ya sois mi cuñado,
Ni de palabras me afrento,
Ni de mi enojo heredado
Tomar la venganza intento
De que ocasion me habeis dado
Téngos ya por sangre mia;
Y como es fuego el amor
Que en mi vuestra hermana cria,
La luz que trae mi valor
Se aventaja á la del dia.

DON ALONSO.
Como ya sois mi cuñado,
Ni de palabras me afrento,
Ni de mi enojo heredado
Tomar la venganza intento
De que ocasion me habeis dado
Téngos ya por sangre mia;
Y como es fuego el amor
Que en mi vuestra hermana cria,
La luz que trae mi valor
Se aventaja á la del dia.

DON ALONSO.
Como ya sois mi cuñado,
Ni de palabras me afrento,
Ni de mi enojo heredado
Tomar la venganza intento
De que ocasion me habeis dado
Téngos ya por sangre mia;
Y como es fuego el amor
Que en mi vuestra hermana cria,
La luz que trae mi valor
Se aventaja á la del dia.

DON ALONSO.
Como ya sois mi cuñado,
Ni de palabras me afrento,
Ni de mi enojo heredado
Tomar la venganza intento
De que ocasion me habeis dado
Téngos ya por sangre mia;
Y como es fuego el amor
Que en mi vuestra hermana cria,
La luz que trae mi valor
Se aventaja á la del dia.

Si, como se usa, llegara
A afrentar vuestra opinion,
Y á Doña Teresa hurtara
La honra, fuera ladrón
Que vuestra casa escalara;
Pero siendo esposa mia,
Ni deshonraros procuro,
Ni es mi amor mercaduria
Que quien la compra á lo oscuro,
La desestima de dia.

Si un leon es el blason
Que á vuestras puertas poneis
En guarda de su opinion,
Porque de un rey descendéis;
El mismo rey de Leon
Me da nobleza estimada,
Por su nieto y descendiente;

Y como el desa portada
Me conoció por pariente,
Déjome libre la entrada.
Si dió bramidos, sería,
No del furor que os abrasa,
Sino en señal de alegría:

Por verme honrar vuestra casa,
Festejándos, bramaria.
Cuanto y mas que en tal demanda,
No temo vuestro leon,
Mientras en mi defensa anda,
Dando á mis armas blason,
Una onza sobre una banda;

Porque para no temelle,
Cuando mi amor amenace,
Tengo, si llega á ofendelle,
Onza que le despedace,
Y banda con que prendelle.

DON PEDRO.
Don Juan, esposo es mi hermano
De Doña Teresa ya,
Y sin dar quejas en vano,
La paz y la guerra está
Desde agora en vuestra mano.

Si venis en lo primero,
Parentesco y amistad
Eterna ofreceros quiero;
Si en lo segundo, dejad
Palabras, y hable el acero;
Que en campo y batalla igual,
Probando fuerzas y ardidés,
Daréis á España señal
Vos del valor Benavides,
Y nos del Caravajal.

BENAVIDES.
Mil veces digo que aceto
El propuesto desafio.

DON ALONSO.
Póngase, pues, en efecto;
Que del valor en que fio,
La vitoria me prometo.

BENAVIDES.
Pues aguardad.

DON ALONSO.
Eso no;
Que el enojo que os abrasa,
Vuestra hermana receló;
Y si entráis en vuestra casa,
Juzgando que os agravio,
Procuraréis ofendella.

O dejádmela sacar,
O no habeis de entrar en ella.

BENAVIDES.
Todo eso es acumular
Agravios á mi querella.

DON ALONSO.
Vive en ella mi esperanza.

BENAVIDES.
Haced mi enojo mayor;
Que el castigo y su tardanza
Dé filos á mi valor,
Y aceros á mi venganza.

BENAVIDES.
Haced mi enojo mayor;
Que el castigo y su tardanza
Dé filos á mi valor,
Y aceros á mi venganza.

BENAVIDES.
Haced mi enojo mayor;
Que el castigo y su tardanza
Dé filos á mi valor,
Y aceros á mi venganza.

BENAVIDES.
Haced mi enojo mayor;
Que el castigo y su tardanza
Dé filos á mi valor,
Y aceros á mi venganza.

ESCENA IX.

LA REINA.—DICHOS; despues EL
REY.

REINA.
Ilustres Caravajales,
Benavides excelentes,
Mis deudos sois y parientes.
Blasones os honran reales:
Mostrad hoy que sois leales.

Un árbol sirve de silla
A la inocencia sencilla
De vuestro Rey incapaz.

(Descubre al Rey niño encerrado en el
tronco de un árbol.)
No permitais que en agraz
Os le malogre Castilla.
Como la aurora, amanece
Entre la tiniebla oscura
De la traicion, que procura
Matárosle y le oscurece.

Si este tierno sol merece
Glorias de una ilustre hazaña,
Lograd el que os acompaña,
Y con valor español,
Defended los dos un sol
Que os da el oriente de España.

BENAVIDES.
¡Oh retrato del amor,
Niño rey, humilde Alteza!
Con tu angélica belleza
Se entenece mi rigor.
No tuviera yo valor,
Si el socorro que me pides,
A las perlas que despides
Negaran mis fieles labios.

Por los tuyos, sus agravio
Olvidan los Benavides.
Famosos Caravajales,
Treguas al enojo demos,
Y para despues dejemos
Guerras y bandos parciales.

No salgan los desleales
Con su bárbaro consejo.
A estos piés mi agravio dejo,
Para volverle á tomar;
Que mal se podrá olvidar
El odio heredado y viejo.

Juntemos nuestros amigos,
Y de dos un campo hagamos;
Que mientras al Rey sirvamos,
No hemos de ser enemigos.

Serán los cielos testigos,
Para ilustrarnos despues,
De que hoy el valor leonés
Con lealtad y con amor,
El bien del Rey su señor
Antepone á su interes.

DON ALONSO.
Fénix de España, nacido
Para que su gloria aumente,
Pájaro sois inocente,
En ese árbol como en nido.

¿Quién, mi perla, os ha escondido
Desa suerte?

REY.
Hanme quitado
Mi reino, y no me han dejado
Aun la cuna en que nací;
Y como á Herodes temi,
Vengo huyendo al despoblado.

DON PEDRO.
No temais del gavilan,
Pájaro tierno y hermoso,
Por mas que intente ambicioso
Hacer presa en vos Don Juan.

BENAVIDES.
Todos por tí morirán,
Sol de España, hasta que quedes
Libre de las viles redes
De ambiciosos cazadores.

REY.
Hanme quitado
Mi reino, y no me han dejado
Aun la cuna en que nací;
Y como á Herodes temi,
Vengo huyendo al despoblado.

DON PEDRO.
No temais del gavilan,
Pájaro tierno y hermoso,
Por mas que intente ambicioso
Hacer presa en vos Don Juan.

BENAVIDES.
Todos por tí morirán,
Sol de España, hasta que quedes
Libre de las viles redes
De ambiciosos cazadores.

BENAVIDES.
Todos por tí morirán,
Sol de España, hasta que quedes
Libre de las viles redes
De ambiciosos cazadores.

BENAVIDES.
Todos por tí morirán,
Sol de España, hasta que quedes
Libre de las viles redes
De ambiciosos cazadores.

REY.
Vengadme destes traidores;
Que yo os juro hacer mercedes.

DON ALONSO.
Dadnos á besar la mano,
Gifra de la discrecion.

BENAVIDES.
Alto, hidalgos, á Leon:
Muera el Infante tirano.
Y vos, ejemplo cristiano, (A la Reina.)
Regidnos desde este dia,
Y será, pues de vos fia
El cielo una ilustre hazaña,
La Semiramis de España
La reina Doña Maria. (Vanse.)

—
Saia en el palacio de Leon.

ESCENA X.
DON ENRIQUE, DON JUAN, CABA-
LLEROS, MÚSICOS.

DON ENRIQUE.
Goce vuestra Majestad
Deste reino de Leon
Mil años la posesion.

DON JUAN.
Con larga felicidad
Vuestra Majestad posea
El de Murcia y de Sevilla,
Y dilatando su silla,
Sujeto á su nombre vea
El de Granada y Arjona;
Que yo, mientras que viviere
Don Fernando, y pretendiere
Su madre nuestra corona,
Tenerme por rey no puedo.

DON ENRIQUE.
Ya no hay de quien recelar.
No le ha quedado lugar
Desde Tarifa á Toledo,
Ni desde él hasta Galicia,
Que rey á Fernando nombre,
Ni caballero ó rico hombre,
Que en fe de nuestra justicia,
A Don Juan y á Don Enrique
No ofrezcan el blason real.
Aragon y Portugal,
Por que mas se justifique,
En nuestro favor tenemos:
Nuestro amigo el navarro es;
Ampáranos el frances;
Con gentes y armas nos vemos.
¿Dónde irá Doña Maria,
Que nuestro amigo no sea?

DON JUAN.
No es bien que el reino posea
El bastardo hijo que cria.
Casóse en grado prohibido
Con ella mi hermano el Rey;
No legitima la ley
Al que de incesto ha nacido.
El derecho que me toca,
Defenderé hasta morir.

DON ENRIQUE.
Reina pudiera vivir,
A no ser la infanta loca,
Si no nos menospreciara,
Y con uno de los dos
Se casara.

DON JUAN.
Vuelve Dios
Por nuestra justicia clara;
Pero mientras en prision
El hijo y madre no estén,
Aunque obediencia me dén
Toledo, Castilla, Leon,
No puedo vivir seguro,
Y así á buscarlos me parto.
(Suenan dentro voces y música.)

DON ENRIQUE.
Reina pudiera vivir,
A no ser la infanta loca,
Si no nos menospreciara,
Y con uno de los dos
Se casara.

DON JUAN.
Vuelve Dios
Por nuestra justicia clara;
Pero mientras en prision
El hijo y madre no estén,
Aunque obediencia me dén
Toledo, Castilla, Leon,
No puedo vivir seguro,
Y así á buscarlos me parto.
(Suenan dentro voces y música.)

DON ENRIQUE.
Reina pudiera vivir,
A no ser la infanta loca,
Si no nos menospreciara,
Y con uno de los dos
Se casara.

DON JUAN.
Vuelve Dios
Por nuestra justicia clara;
Pero mientras en prision
El hijo y madre no estén,
Aunque obediencia me dén
Toledo, Castilla, Leon,
No puedo vivir seguro,
Y así á buscarlos me parto.
(Suenan dentro voces y música.)

DON ENRIQUE.
Reina pudiera vivir,
A no ser la infanta loca,
Si no nos menospreciara,
Y con uno de los dos
Se casara.

DON JUAN.
Vuelve Dios
Por nuestra justicia clara;
Pero mientras en prision
El hijo y madre no estén,
Aunque obediencia me dén
Toledo, Castilla, Leon,
No puedo vivir seguro,
Y así á buscarlos me parto.
(Suenan dentro voces y música.)

DON ENRIQUE.
Reina pudiera vivir,
A no ser la infanta loca,
Si no nos menospreciara,
Y con uno de los dos
Se casara.

DON JUAN.
Vuelve Dios
Por nuestra justicia clara;
Pero mientras en prision
El hijo y madre no estén,
Aunque obediencia me dén
Toledo, Castilla, Leon,
No puedo vivir seguro,
Y así á buscarlos me parto.
(Suenan dentro voces y música.)

DON ENRIQUE.
Reina pudiera vivir,
A no ser la infanta loca,
Si no nos menospreciara,
Y con uno de los dos
Se casara.

UNOS.
¡Viva Don Fernando el Cuarto,
Rey legitimo!

DON JUAN.
En el muro
Suenan voces.

OTROS.
¡Viva el rey
Don Fernando de Leon!
Y los infames que son,
En ofensa de su ley,
Desleales, ¡mueran!

VOZ GENERAL.
¡Mueran!
DON ENRIQUE.
Ingratos cielos, ¿qué es esto?

ESCENA XI.
EL CRIADO 2.º — DICHOS.
CRIADO 2.º

Socorred la ciudad presto;
Que sus vecinos se alteran.
Ya el Rey niño han admitido
En el alcázar, cercado
De mil hombres, que han juntado
Por todo aqueste partido
Juan Alfonso Benavides
Y los dos Caravajales.

DON ENRIQUE.
Si al encuentro no les sales,
Y aqueste alboroto impides,
Infante Don Juan, no creas
Que en Leon logres tu silla.

DON JUAN.
Ni que en Murcia y en Sevilla,
Don Enrique, rey te veas.
Enrique, alto, á la defensa;
Que dos pobres escuderos,
Que ayer no eran caballeros,
No nos han de hacer ofensa.

DON ENRIQUE.
Ni una mujer desarmada
Es bien que temor nos dé
Con un niño.

DON JUAN.
Moriré
Diciendo: «Ó César, ó nada.»

ESCENA XII.
BENAVIDES, DON ALONSO, DON PE-
DRO, VECINOS ARMADOS.—DICHOS.

DON ALONSO.
Volvió Dios por la justicia
Del hermoso y tierno Infante;
Castigó desobedientes,
Dió vitoria á los leales.
Dénse los dos á prision.

DON JUAN.
¿Cómo dar á prision? Antes
Las vidas, y morir reyes.

BENAVIDES.
Ya será imposible, Infantes.
Vuestras gentes están rotas,
Y los fieles estandartes,
Por Fernando de Leon
Tremolan los homenajes.
(Quitan las armas.)

DON ALONSO.
Vuestras Altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Mas fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un Rey legitimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
Y de la reina Maria,

DON ALONSO.
Vuestras Altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Mas fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un Rey legitimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
Y de la reina Maria,

DON ALONSO.
Vuestras Altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Mas fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un Rey legitimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
Y de la reina Maria,

DON ALONSO.
Vuestras Altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Mas fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un Rey legitimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
Y de la reina Maria,

DON ALONSO.
Vuestras Altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Mas fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un Rey legitimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
Y de la reina Maria,

DON ALONSO.
Vuestras Altezas, señores,
Puesto que puedan llamarse
Mas fuertes que venturosos
En este infelice trance,
Culpen la poca justicia
Con que han querido quitarle
A un Rey legitimo el reino,
Noble herencia de sus padres;
Y de la reina Maria,

Cuyos presos son, alaben
La vitoriosa entereza,
La condicion agradable;
Que de su piadoso pecho,
Como lleguen á humillarse
Por vasallos del Rey niño;
Su amor cristiano es tan grande,
Que como á parientes suyos,
Cuando la cerviz abajen
Y sus sacras manos besen,
Les dará las suyas reales,
Libertad que los obligue,
Y perdon que los espante.

DON JUAN.
Si el deseo de reinar,
Que tantos insultos hace
Como cuentan las historias,
Fuera disculpa bastante,
Yo quedara satisfecho;
Pero no hay razon que baste
Contra la poca que tuve
En venir á coronarme.
Su indignacion justa temo;
Que es mujer, y en ellas arde
La ira, y con el poder
Del limite justo salen;
Que á no recelar su enojo,
Hoy viera Leon echarme
A sus vitoriosos piés.

BENAVIDES.
La clemencia siempre nace
Del valor y la vitoria,
Porque es la venganza infame.

DON ENRIQUE.
La reina Doña Maria
No es mujer, pues vencer sabe
Los rebeldes de su reino,
Sin que peligros la espanten.
Echémonos á sus piés;
Que siendo los dos su sangre,
Y ella tan cuerda y piadosa,
Sentirá que se derrame;
Y soldando nuestras quebras,
Fieles desde aquí adelante
Procuraremos servirla,
Porque nuestro honor restaure
Dios ampara al rey Fernando,
Y pelea por su madre.
¿Qué armas, gentes ni favores,
Podrá haber que á Dios contrasten?
El dulce nombre de Rey
Vino ambicioso á cegarme;
Dióme el desengaño vista;
La Reina será la imagen
De cuyos piadosos piés
Libre espero levantarme,
Para que á su nombre illustre
Dedique estatuas y altares.

DON PEDRO.
Noble determinacion!
Aunque por hoy se dilate;
Que no permite la Reina
Que vuestras Altezas la hablen.
Mientras que se desenoja,
Será esta torre su cárcel.

DON JUAN.
Y no estrecha, si vos sois
Della, Don Pedro, el alcaide.

DON PEDRO.
Con ese título me honra.

ESCENA XIII.

DON LUIS, con una fuente de plata, y
en ella un papel.—DICHOS.

DON LUIS.
La Reina ha mandado, Infantes,
Que entreis en esa capilla,
Donde os esperan dos padres
Que vuestras almas dispongan,
Porque quiere en esta tarde

Mostrar á España del modo
Que allanar rebeldes sabe.

DON ENRIQUE.
La Reina, nuestra señora,
¿Es posible que eso mande?
¿La piadosa! ¡la clemente!
¿A dos primos! ¡á dos grandes!
¿Ah mujeres! ¡qué bien hizo
Naturaleza admirable
En no entregaros las armas!

DON JUAN.
Cuando darnos muerte mande,
Y por medio del rigor
A Fernando el reino allane;
Puesto que con los rendidos
Es medio el amor mas fácil;
Portugal y Aragon tienen
Reyes de nuestro linaje,
Que nuestra muerte la pidan
Y castiguen sus crueldades.

DON ENRIQUE.
Ya no es tiempo de querellas.
Ofender las majestades
En daño de su corona
Es crimen mortal y grave.
Pues que como caballeros
Hemos peleado, Infante,
El morir como cristianos
Es hoy hazaña importante.

DON LUIS.
Aquí está vuestra sentencia.
*(Presenta á los Infantes el papel que
viene en la fuente.)*

DON JUAN.
¿Con ella el plato nos hace?
¿En una fuente la envía?
Pues tiempo vendrá en que pague
La costa deste banquete,
Cuando lleguen á apreciarle
Con lanzas en vez de plumas
Los que nuestro valor saben.

DON ENRIQUE.
Dejádmela ver primero.
¿Oh muerte fiera! ¡que hastes
A asombrar pechos de bronce,
Solo con un papel frágil!

(Lee.) «Doña Maria Alfonso, reina y
gobernadora de Castilla, Leon, etc.;
por el Rey Don Fernando IV deste
nombre, su hijo, etc. Para confusion
de sediciosos y premio de leales, man-
da que los infantes de Castilla sus
primos salgan libres de la fortaleza en
que están presos, se les restituyan
sus Estados, y demas desto hace
merced al infante Don Enrique de las
villas de Feria, Mora, Moron y San-
tisteban de Gormaz; y al infante Don
Juan de las de Aillon, Astudillo, Cu-
riél y Cáceres, con esperanza, si se
redujeren, de mayores acrecenta-
mientos, y certidumbre, si la ofen-
dieren, de que le queda valor para
defenderse, y animo para pagar nue-
vos servicios con nuevos galardones.» — LA REINA GOBERNADORA.

*(Descórrase una cortina en el fondo, y
aparece la Reina en pie sobre un tro-
no, coronada, con pelo y espaldas,
echados los cabellos atras, y una es-
pada desnuda en la mano.)*

ESCENA XIV.

LA REINA.—DICHOS.

REINA.
La reina Doña Maria
Castiga de aquesta suerte
Delitos dignos de muerte,
Contra vuestra alevostia,

En armas y en cortesía
Os ha venido á vencer,
Siendo hombres, una mujer,
A daros vida resuelta,
Como quien la caza suelta
Para volverla á coger.
Si pensais que por temor
Que á los que os amparan tengo,
A daros libertad vengo,
Ofenderéis mi valor.

Para confusion mayor
Vuestra, he querido premiaros;
Porque si acaso á inquietaros
Vuestra ambicion os volviere,
Cuanto agora mas os diere,
Tendré despues que quitaros.
Poco estima á su enemigo
Quien le vence y vuelve á armar;
Que en el noble es premio el dar,
Como el recibir, castigo.
Si dándos vida os obligo,
Por vuestra opinion volved,
Y si no, guerra me haced;
Veamos quién es mas firme,
Vosotros en deservirme,
O yo en haceros merced.

DON JUAN.
No olvide jamas España
Tu magnánimo valor,
Pues juntas con el temor
La piedad que te acompaña.
Eternicen esta hazaña
Pinceles y plumas cuantas
Celebran memorias santas.
Pues que reprendiendo obligas,
Haciendo merced castigas,
Y derribando levantas;
Que yo desde aquí adelante,
Destá merced pregonero,
Seré en servirte el primero.

DON ENRIQUE.
Y yo leal y constante,
Con satisfaccion bastante...

REINA.
Venid, y al Rey besaréis
Las manos.

DON JUAN.
Desde hoy podeis
Regir nuestros corazones;
Que obligan mas galardones.
Que las armas que traéis.

REINA. *(A él.)*
Benavides os llamais;
A Benavides os doy.

BENAVIDES.
Tu vasallo y siervo soy.

REINA.
Si servirte deseais,
Quiero que por bien tengais
Que vuestra hermana sea esposa
De Don Juan, y en amorosa
Paz vuestros bandos troqueis.

BENAVIDES.
¿Qué imposible intentaréis
Que no acabeis, Reina hermosa?

REINA.
Dalde pues, Don Juan, la mano;
Que en dote os doy la encomienda
De Martos.

DON ALONSO.
Jamás ofenda
Tu vida el tiempo tirano.

REINA.
A Don Pedro, vuestro hermano,
Mi merino hago mayor
De Leon.

DON PEDRO.
Por tal favor
Los piés mil veces te beso.

REINA.
No me contento con eso;

Yo honraré vuestro valor.
Don Diego Lopez de Haro
Cercado tiene á Almazan,
Porque de Aragon le dan
Las reales barras amparo:
Partamos á su reparo,
Y mostrad, Infantes, hoy
Que es la libertad que os doy
Por los dos agradecida.

DON JUAN.
Pagaréla con la vida.
DON ENRIQUE.
Dispuesto á servirte estoy.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, ISMAEL.

DON JUAN.
De reinar tengo esperanza
Con traidora ó fiel accion;
Mas no juzgo por traicion
La que una corona alcanza.
Reine yo, Ismael, por tí,
Y venga lo que viñere.

ISMAEL.
Si el niño Fernando muere,
Cuya vida estriba en mí,
No hay quien te haga competencia.

DON JUAN.
De viruelas malo está;
Fácil de cumplir será
Mi deseo, si á tu ciencia
Juntas el mucho provecho
Que de hacer lo que te pido,
Se te sigue.

ISMAEL.
Agradecido
A tu real y noble pecho
Quiero ser, porque esperanza
Tengo que en viéndote rey,
Has de amparar nuestra ley.
Hebreo soy; la venganza
De Vespasiano y de Tito,
Que asoló á Jerusalem,
Y el templo Santo tambien,
Causando oprobio infinito
A toda nuestra nacion,
Nos hace andar desterrados,
De todos menospreciados,
Siendo burla y irrision
Del mundo, que desvario
Quiere que mi ley se llame,
Sin que haya quien por infame
No tenga el nombre judío.
Mas si palabra me das
En viéndote rey, de hacer
Mi nacion ennoblecer,
Y que podamos de hoy mas
Tener cargos generosos,
Entrar en ayuntamientos,
Y otros titulos honrosos;
Quitándole al Rey la vida,
Te pondrás la corona hoy.
Su protoméico soy;
La muerte llevo escondida
En este término breve;
(Saca un vaso de plata.)

Con que si te satisfago,
Diré que el Rey en un trago
Su reino y muerte se bebe.
A un sueño mortal provoca,
Donde con facilidad,
De la sombra á la verdad,
Y al corazon de la boca
Viendo el veneno correr,
Llamar, de la muerte puedes
Los médicos, Ganimedes,

Los médicos, Ganimedes,
Pues que la dan á beber.

Pues que la dan á beber.

DON JUAN.
Ismael, no pongas duda
Que si por tí rey me veo,
Satisfaré tu deseo,
Y medrarás con mi ayuda.
Los de tu nacion serán
De illustre y famoso nombre;
Haréte mi rico hombre;
Tu privanza envidiarán
Cuantos desprecian tu vida.
Enferma Castilla está;
Pues su médico eres ya,
Purga con esa bebida
La enfermedad que la daña.
Su cabeza es un infante
Pequeño, siendo gigante
Mi reino el mayor de España.
Monstruosidad es que intente
Un cuerpo de tal grandeza
Tener tan chica cabeza,
Y que el gobierno imprudente
De una mujer, el valor
Regir de Castilla quiera.
Púrgala, porque no muera
Deste pestilente humor;
Que con premios excesivos
La cura te pagaré.

ISMAEL.
Haciéndote rey, pondré
A Castilla defensivos,
Que del loco frenesi
De una mujer la aseguren,
Por mas que ingratos procuren
Ser, Infante, contra tí.
Véte con Dios; que aquí llevo
Tu ventura recetada.

DON JUAN.
Una traicion coronada
No afrenta. El proverbio apruebo
De César, cuya ambicion
Es bastante á autorizar
Mi intento, pues por reinar
Lícita es cualquier traicion. *(Vase.)*

ESCENA II.

ISMAEL.

Pues honra y provecho gano
En matar á un niño rey,
Y estima tanto mi ley
A quien da muerte á un cristiano,
¿Qué dudo que no ejecuto
Del infante la esperanza,
De mi nacion la venganza
Y destes reinos el luto?
La purga le voy á dar.
¿De qué temblais, miedo frio?
Mas no fuera yo judío,
A no temer y temblar.
Alas pone el interes
Al ánimo; mas ¿qué importa,
Si el temor las plumas corta,
Y grillos pone á los piés?
Pero ¿qué hay que recelar
Cuando mi sangre acreditado,
Y mas no siendo delito
En médicos el matar?
Antes honra su persona
Quien mas mata; y es de suerte,
Que se llama cual la muerte,
La que á nadie no perdona.
El niño Rey está aquí;
Que beba su muerte trato.
*(Al querer entrar en el aposento del
Rey, repara en el retrato de la Rei-
na, que está sobre la puerta.)*
Mas ¡cielos! ¿no es el retrato
Este de su madre? Si
No sin causa me acobarda
La traicion que juzgo incierta,
Pues puso el Rey á su puerta

Su misma madre por guarda.
¿Vive Dios, que estoy temblando
De miralla, aunque pintada!
¿No parece que enojada
Muda me está amenazando?
¿No parece que en los ojos
Forja rayos enemigos,
Que amenazan mis castigos
Y autorizan sus enojos?
No me mireis, Reina, airada.
Si Don Juan, que es vuestro primo,
Y en quien estriba el arrimo
Del Rey, prenda vuestra amada,
Es contra su mismo rey;
¿Qué mucho que yo lo sea,
Viñendo de sangre hebrea,
Y profesando otra ley?
No es mi traicion tan culpada:
Tened la ira vengativa.
¿Qué hiciérades á estar viva,
Pues que me asombrais pintada!
Mas ¿para qué doy lugar
A cobardes desvarios?
Ea, recelos judios,
Pues es mi oficio matar,
Muera el Rey, y hágase cierta
La dicha que me animó....
*(Al querer entrar, cae el retrato, y
tápale la puerta.)*

Pero el retrato cayó,
Y me ha cerrado la puerta.
Dichoso el vulgo ha llamado
Al judío, Reina hermosa;
Mas no hay mas infeliz cosa
Que un judío desdichado.
Y pues tanto yo lo he sido,
Riesgo corro manifiesto,
Si no huyo de aquí....
*(Quiere huir por la otra puerta, sale
la Reina, detiéndole, y él se turba.)*

ESCENA III.

LA REINA.—ISMAEL.

REINA.

¿Qué es esto?
¿De qué estais descolorido?
Volved acá. ¿Adónde vais?
¿De qué es el desasosiego?
ISMAEL.
Volveré, señora, luego.
REINA.
Esperad. ¿De qué os turbais?
ISMAEL.
¿Yo turbarme?
REINA.
No es por bueno.
¿Qué llevais en ese vaso?
ISMAEL.
¿Quién? ¿yo?
REINA.
Detened el paso
ISMAEL.
Quien dijere que es veneno,
Y que al Rey nuestro señor
No soy leal....

REINA.

¿Cómo es eso?
ISMAEL.
Que estoy turbado confieso,
Pero no que soy traidor.

REINA.

Pues aquí ¿quién os acusa?
ISMAEL. *(Ap.)*
Mi misma traicion será.

REINA.

Culpado, Ismael, está
Quien sin ocasion se excusa.
ISMAEL.
El infante es el ingrato;